

Regresar la Palabra al que no la tiene: este es el milagro verdadero. Como creyentes ya no somos sordomudos ante la propuesta de Jesús... ¿o sí? Sólo estando con Jesús –en silencio- se recupera el oído y la palabra.

XXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO B

TEXTO DEL EVANGELIO

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 7, 31-37

Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis.

Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: “Efatá”, que significa: “Ábrete.” Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Jesús les mandó insistente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.”

Palabra del Señor.

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

CURADOS PARA ESCUCHAR Y ANUNCIAR

Pasando del silencio a la Palabra

Regresar la Palabra al que no la tiene: este es el milagro verdadero. Como creyentes ya no somos sordomudos ante la propuesta de Jesús... ¿o sí? Sólo estando con Jesús –en silencio- se recupera el oído y la palabra.

El evangelio de este domingo Marcos (capítulo 7, versículos 31 al 37) narra un milagro en el que **cura a un sordomudo**. Podría parecer “un milagro más” en la lista de curaciones que Jesús realiza, en este caso en Galilea después de haber estado en tierra extranjera.

¿Es sólo esto? ¿Tenía Marcos al escribir **otra intención** que la de presentar una lista de milagros, uno después de otro? Posiblemente quería **mostrar a la primera comunidad el poder de Jesús** por una parte, y por otra **el camino que el discípulo tenía que recorrer**. Las personas que se acercaban a los cristianos de los primeros tiempos, sabían que debían recorrer un camino de iniciación para convertirse en creyentes. Ser discípulos de Jesús requiere esfuerzos más grandes y personales. Nada de esto sucede solos.

El milagro de Jesús así como lo narra Marcos tiene **una secuencia** clara con un significado:

- ✓ le piden a Jesús que cure al sordomudo: es la **intervención de la comunidad** para que quien no conoce el evangelio pueda acercarse al mensaje de salvación;
- ✓ luego Jesús **lo separa de la multitud**. Es un encuentro personal con Jesús. No existen “conversiones en masa”, sino encuentros personales, en la soledad, con Jesús; lo lleva aparte para “estar con Jesús”. Es la primera condición para convertirse en discípulos. Es el momento de cercanía con el maestro que tuvieron los 12 apóstoles por años, antes de anunciar:
- ✓ le pone **las manos en los oídos y saliva en la boca**, -en ese orden-, para indicar que es necesario escuchar antes de hablar. Nadie puede convertirse en anunciador de esta Palabra si no la ha escuchado primero;
- ✓ y la palabra “**Efatá = ¡Ábrete!**” que nos habla de la apertura que romperá el silencio, ese grande silencio que experimenta el que no oye; es también el silencio que tiene el mudo al no poder expresarse con palabras.

Recuperando la palabra en el siglo XXI

¿Qué nos puede decir a nosotros hoy? Tal vez lo mismo que les decía a los creyentes del siglo I a quienes Marcos les escribía. **Somos muchos que nos declaramos creyentes**, discípulos de Jesús. Pero, ¿**somos capaces** verdaderamente de escuchar la Palabra del Maestro y de anunciarla como verdaderos discípulos? ¿No será que también nosotros **estamos sordos y mudos**, incapaces de convertirnos en anunciadores de la Palabra?

Al encontrarnos con esta Palabra, **revisemos si tenemos los oídos abiertos y los labios listos** para compartir lo que hemos experimentado en nuestro encuentro con Jesús.

“Llevar al sordomudo con Jesús”

Es la comunidad que convoca, que llama...
¿Acerco a otros a Jesús



“Separado de la multitud”

¿Sigo a Jesús por convicción personal o “en bola”?

“Aparte con Jesús”

¿Conozco el mensaje del Evangelio?
¿Dedico tiempo a estar con el Maestro en el silencio y la oración

¡EFATA! ¡ÁBRETE!

- ✓ **Abre tu mente y tu corazón** para acercarte al Mensaje de Jesús
- ✓ **Abre... la Biblia** más seguido para “estar con Jesús”, a solas, en el silencio y la oración
- ✓ **Abre** tus oídos a las necesidades de quien está cerca de ti...

Ábrete creyente, para que sigas a Jesús de manera personal, recuperando la capacidad de escuchar y de anunciar la Palabra...
¿O prefieres quedarte en el silencio de quien no quiere ser sanado?

	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
Semana litúrgica	<p>Citas:</p> <p>Is 35,4-7: Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará</p> <p>Sant 2,1-5: Dios eligió a los pobres para hacerlos herederos del Reino</p> <p>Mc 7,31-37: Hace oír a los sordos y hablar a los mudos</p>	<p>Recuperar la palabra es un asunto serio para un sordo y un mudo.</p> <p>Pero este es el camino del discípulo: sólo rompiendo el silencio, podremos convertirnos en anunciantes.</p> <p>De hechos hay dos tipos de silencio: el de quien no es capaz de oír ni hablar, y el de quien calla ante lo que no comprende o escucha atentamente al maestro para poder convertirse en anunciantes.</p> <p>Jesús nos puede curar de los dos...</p>	<p>Poner fotos de personas que no oyen a las necesidades del prójimo, que tiene biblia cerradas... que no se acercan a Jesús.</p>	<p>Se puede poner una pila con agua bendita para recordar el bautismo en el que se pronuncia la palabra “¡Efatá!”... para renovar nuestro compromiso bautismal</p>	<p>Tener un momento de diálogo en familia para ver “a quien estamos escuchando” y qué podemos hacer para acercarnos a Jesús, el único a quien de verdad vale la pena escuchar.</p>

PRIMERA Y SEGUNDA LECTURA DEL DOMINGO

Lectura del libro del profeta Isaías 35, 4-7a

Digan a los que están desalentados:

“¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios! Llega la venganza, la represalia de Dios: él mismo viene a salvarlos!”

Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo. Porque brotarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; el páramo se convertirá en un estanque y la tierra sedienta en manantiales.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 145, 7. 8-9a. 9b-10 (R.: 1)

R. ¡Alaba al Señor, alma mía!

El Señor hace justicia a los oprimidos
y da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos. R.

Abre los ojos de los ciegos
y endereza a los que están encorvados.

El Señor ama a los justos
el Señor protege a los extranjeros. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda;
y entorpece el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

reina tu Dios, Sión,
a lo largo de las generaciones. R.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas.

Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobemente vestido. Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: “Siéntate aquí, en el lugar de honor”, y al pobre le dicen: “Quédate allí, de pie”, o bien: “Siéntate a mis pies”, ¿no están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados?

Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman?

Palabra de Dios.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 7, 31-37

Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis.

Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: “Efatá”, que significa: “Abrete.” Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.”

Palabra del Señor.

<http://www.pastoralsocialcba.org.ar/palabra.htm#ciclob>